



NINGÚN PUEBLO SIN MÚSICA EN GUADALAJARA

Una propuesta para recuperar y mantener la tradición musical en la nueva normalidad



Durante el siglo pasado, la animación de las fiestas en los pequeños pueblos de Guadalajara solía estar a cargo de los músicos locales. Ya fueran los quintos del año, la propia ronda del pueblo o invitando a la del pueblo de al lado, lo normal es que siempre hubiera alguien dispuesto a animar el festejo. A veces, como con el Tío Calicias y el Tío Duque de Ruguilla, bastaba una dulzaina y un tamboril para animar el baile y mantener la tradición. Lo importante era que no quedara ningún pueblo sin música. En alguna ocasión, el cura o algún maestro conseguía juntar una pequeña rondalla para actuar en los eventos y fiestas de guardar. Algunos de los pueblos más grandes pudieron conseguir suficiente personal y recursos para mantener una banda de música. Sin embargo, la guerra primero, y la migración a las capitales después, originaron una progresiva despoblación que aún hoy

continúa. Lentamente, muchos de nuestros pequeños pueblos se quedaron sin sus músicos, y la animación de las fiestas empezó a depender de orquestas contratadas cuando el presupuesto lo permitía. Sólo algunos pueblos consiguieron mantener la tradición gracias a los pocos músicos que pudieron pasar el testigo. Desde los años 80, esa labor recibió el apoyo de la Escuela Provincial de Folclore de Guadalajara, que recuperó melodías y potenció los músicos locales, ya fuera promoviendo los grupos de gaiteros con dulzainas, caja y bombo, o las rondas y rondallas con violines, bandurrias y guitarras durante el año, y zambombas, panderos y acordeón en navidad.

Así hemos llegado a este siglo XXI y nos hemos dado de bruces con una pandemia que nos ha obligado primero a un confinamiento de varios meses, y después a una “nueva normalidad” en la que no podemos arriesgarnos a grandes aglomeraciones ni festejos multitudinarios. No, mientras no tengamos una vacuna que evite los contagios y, sobre todo, que evite más muertes entre nuestros mayores. La mayoría de los pueblos han cancelado sus fiestas patronales, sobre todo por lo que implican de concentración de la gente en torno a plazas y escenarios. ¿Significa esto que tenemos que prescindir de nuestra música tradicional? ¿Va a ser

imposible tener música en nuestros pueblos? No debería ser así. En los pueblos de Guadalajara seguimos teniendo a nuestros músicos locales. A veces, con uno sólo de ellos es suficiente, como hizo Carlos Morán a finales de junio en Taragudo, tocando la diana con su dulzaina y animando así para empezar el día de San Juan. Músicos que disfrutan acompañando las tradiciones y que están dispuestos a compartir su buen hacer. Unos pocos músicos son suficientes para animar las calles como siempre se había hecho.



Por eso, desde la Sección de Guadalajara de la Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica (ADSC) proponemos la recuperación y conservación de la música popular tradicional en nuestros pequeños pueblos, y en concreto de las pequeñas rondas y sus pasacalles. Estos pequeños grupos de dos, tres o cuatro personas cumplen los protocolos de higiene y seguridad ante el coronavirus: pocos participantes en movimiento, transitando por un espacio abierto, lo cual permite mantener la distancia social. Las pequeñas rondas tradicionales y grupos de gaiteros pueden contribuir a la animación de nuestros pueblos durante sus fiestas. Manteniéndose en tránsito por la calle, y sin que nadie les siga, para así evitar las aglomeraciones, su mera presencia significa el regreso de una tradición que se empezaba a olvidar. De esta manera, no sólo se mantiene y recupera la tradición musical de nuestros abuelos, sino que al mismo tiempo se ofrece una alternativa de supervivencia a estos pequeños grupos locales y pequeñas rondas que han ido constituyéndose durante las últimas décadas.

La propuesta parte del Grupo de Patrimonio Cultural de la Sección de Guadalajara de la ADSC, en nuestro afán de promover la conservación de este acervo que nos une. Animamos a nuestros pueblos de Guadalajara, de la Serranía, de la Campiña, de la Alcarria y del Señorío de Molina, a que la música tradicional suene en sus calles durante las fiestas de este verano, así como en cualquier otro tipo de eventos a lo largo del año. Eso sí: guardando las normas debidas de higiene y seguridad sanitaria, con la mascarilla puesta siempre que sea posible, manteniendo la distancia mínima de rigor entre los miembros y evitando la formación de aglomeraciones en calles y plazas.

No sabemos cómo evolucionará esta “nueva normalidad”, no sabemos si habrá nuevas oleadas de contagio antes de disponer de la vacuna, pero ahora es el momento de aprovechar la experiencia y el potencial que tenemos en la tradición de nuestros pueblos, para que ninguno de ellos quede sin música. Los niños y jóvenes que vuelven al pueblo en las vacaciones vivirán una tradición que nunca se debería perder y que debería quedar en su memoria. Y lo que es más importante: nuestros mayores lo agradecerán.



Enrique Díaz, miembro de la ronda Los Carrozas de Cifuentes

Luis Sebastián, miembro de la ronda de Ruguilla

28 de Julio de 2020

Grupo de Patrimonio Cultural

Sección de Guadalajara

Asociación para el Desarrollo de la Serranía Celtibérica

<http://www.celtiberica.es/>